mados como interlocutores precisamente en torno a la cuestión precisa del concepto niseno de persona y a su relación con la filosofía precedente. Estas páginas de crítica mesurada ayudan a percibir mejor la novedad del concepto de persona en Gregorio de Nisa. Cuanto aquí se dice queda completado en el capítulo siguiente, cuando Turcescu presenta su pensamiento en torno a las influencias que ha sufrido Gregorio en su visión de lo individual. Y concluye diciendo que «who provided the first fully developed view of the person» (p. 46).

Tras esto, el A. se adentra por el estudio de los *Tratados trinitarios* de Gregorio. Son páginas hermosas en las que va emergiendo el pensamiento de Gregorio en torno a la igualdad, al orden y la connumeración en la Trinidad, y se va señalando la razón de fondo que ha llevado a Turcescu a afirmar que los Capadocios han sido los primeros en ofrecer una visión global del concepto. Aparece, sobre todo, la amplia y aguda visión trinitaria de Gregorio, manifestada en forma complementaria en los diversos aspectos y visiones que ofrecen unos pequeños tratados escritos trinitarios para salir al paso de cuestiones puntuales diversas. Resultan muy interesantes y actuales las observaciones hechas por el A. en torno a «circularidad» y a la «relacionalidad» de las tres divinas Personas en sus comentarios al *De Spiritu Sancto adversus Macedonianos*, a la centralidad de la relacionalidad en el concepto niseno de persona, a la concepción de la relacionalidad como comunión (pp. 109-114). Lleva razón Turcescu cuando señala que el concepto del niseno de persona es bíblico y muy rico. Se trata de un concepto que está enmarcado por los conceptos de unicidad personal, relacionalidad y libertad.

Lucas F. Mateo-Seco

SAGRADA ESCRITURA

Paul BEAUCHAMP, *Pages exégétiques*, Les Éditions du Cerf («Lectio Divina», 202), Paris 2005, 448 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-07168-4.

Paul Beauchamp ha sido uno de los exégetas europeos más importantes en los años que han seguido al Concilio Vaticano II. Profesor del centro Sèvres de Paris, murió el año 2001 dejando una obra escrita bastante extensa. Además de varios libros, escribió multitud de artículos y pronunció numerosas conferencias. Tras su muerte, muchas de estas intervenciones han sido reunidas en diversos volúmenes para que el investigador pueda tenerlas a mano. El libro que reseñamos es uno de ellos, quizás el más significativo, porque en él viene recogido un famoso artículo de 1992 —«Accomplir les Écritures. Un chemin de théologie biblique»— que resume esencialmente los pasos de la renovación de la exégesis que propuso el jesuita francés.

La obra de Beauchamp es sobre todo un proyecto de exégesis teológica. Este proyecto presupone que la exégesis no puede reducirse a la filología o a la historia; quien quiera saber de exégesis debe saber de teología, pero también de antropología y de filosofía. Este objetivo le llevó a estar atento a todos los movimientos culturales que pudieran ofrecerle horizontes nuevos para la comprensión de los textos. Junto al método histórico crítico, que siguió con escrupulosidad en sus primeras obras, acudió a los métodos de análisis semiótico de corte estructural, al psicoanálisis, a la narratología, etc. De modo semejante, se sirvió de Santo Tomás, que es algunas veces la base de la reflexión, a quien hizo compatible con las tesis de

teólogos como K. Barth, o de filósofos como R. Girard y P. Ricœur. El resultado es normalmente una exégesis abierta y sugerente, donde el lector queda cautivado por sus ejercicios de significación, aunque también un tanto desconcertado a la hora de seguir sus razonamientos, sinuosos y complicados las más de las veces.

En este volumen se recogen quince artículos, que vienen precedidos por un prefacio de Y. Simoens. El prefacio se inicia resumiendo los dos postulados implícitos en la obra de Beauchamp: primero, sólo la Biblia en su totalidad está inspirada, por tanto, sólo en su totalidad es verdaderamente significante; el segundo postulado es el criterio del afecto, sólo si nos dejamos afectar por los textos bíblicos podremos servirnos eficazmente de los métodos. Tras estos principios vienen presentados los artículos en diferentes capítulos. El primero se titula métodos y recoge tres artículos en los que se muestra la eficacia del estructuralismo, o del psicoanálisis, para «pensar la Biblia». Cuatro capítulos se dedican respectivamente al Pentateuco, a los profetas, a los libros sapienciales y a los evangelios. Finalmente, un capítulo titulado «Hermenéutica» reúne el artículo programático mencionado más arriba y otro muy breve que anota la diferente consideración de que goza la exégesis tipológica en el Catecismo de la Iglesia Católica, frente a la Divino Afflante Spiritu donde había sido tan poco enaltecida.

Sería muy prolijo resumir los contenidos de todos los artículos, ni siquiera lo que caracteriza a cada uno de ellos. Eso exigiría su lectura porque la prosa de Beauchamp está llena de matices. Lo que sí es común a toda la obra aquí reunida, o a casi toda, es la remisión a la condición del hombre y a Cristo como

acto definitivo de Dios para el mundo. Desde esta perspectiva los textos del Antiguo Testamento, y los del Nuevo, encuentran una nueva enunciación que los hace eficaces y palabra de Dios para el presente.

Vicente Balaguer

Jacques CAZEAUX, *Histoire, utopie, mystique. Ouvrir la Bible comme un livre*, Ed. du Cerf («Initiations bibliques»), Paris 2003, 244 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07293-1.

Éste es un libro singular en bastantes aspectos. Es singular su autor: es director de investigación en el CNRS francés, conoce la bibliografía bíblica y las técnicas literarias, y sin embargo, a lo largo de la obra, no cita ninguna bibliografía —apenas unas referencias a un libro reciente en el prólogo, y otras pocas, muy pocas, a libros suyos—. Es singular también el planteamiento: como dice el subtítulo del volumen, quiere leer la Biblia como un libro, no necesariamente como una historia o una novela, sino como un todo orgánico, donde unos elementos concuerdan con otros; además, en ocasiones, la lectura de Cazeaux intenta desmentir lo que puede aparecer a los ojos del lector en una primera aproximación de los textos. Es singular, finalmente, su interpretación, pues muchas veces da la impresión de que se privilegia la connotación sobre la denotación. De hecho, el autor supone que en la composición final de la Biblia —del Antiguo Testamento, pero los autores del Nuevo participan también de la estrategia—, los redactores dejaron diseminadas indicaciones diversas que favorecen el enigma, y que hacen que la estrategia de lectura no tenga que ser necesariamente lineal: el lector de la Biblia tiene que sorprender-